

PEDRO LEGARIA,



02/06/2014

(UN CURA CON “IDEAS” DE DIOS)

Pedro no era un soñador, sino un testigo apasionado del proyecto salvador de Dios que entraba en su propia vida y, desde ella, en la vida de muchas otras personas. Creía que los Ejercicios presentaban la solución a las dificultades pastorales del momento que le tocó vivir y que eran un camino eficaz para que Dios llegara a la vida de muchas personas. Así, se le ocurrió una “IDEA”: unir su amor a los ejercicios, su inquietud apostólica y su pasión por los más alejados...

Pedro Legaria,

Pedro Legaria Armendáriz nace el 2 de junio de 18781 en Tudela, Navarra. Fue el segundo de los cuatro hijos de Pedro y Teodora. Su padre muere cuando Pedro tenía 6 años, seguramente víctima de la epidemia del cólera. Teodora se las ingenió para salir adelante con cuatro niños pequeños: estableció en su casa, cercana al mercado, un puesto de venta. Aún así, la situación era difícil y decidió llevar a sus dos hijos mayores (Eloy y Pedro) al orfanato. Podemos pensar que desde pequeño tuvo el deseo de ser sacerdote². Al menos, sabemos que su madre lo encaminó al seminario menor con once años. Allí contó con el acompañamiento espiritual de los Padres de la Compañía de Jesús, quienes, poco a poco, fueron introduciéndole en la espiritualidad de los Ejercicios de San Ignacio.

Tenemos datos para creer que sería un seminarista responsable y con una madurez destacada para su edad³: sus superiores le asignan cargos importantes como son el de portero y prefecto de disciplina. Sus compañeros lo ven como un seminarista diligente, y sobre todo activo, enérgico y decidido⁴. Otros se fijan en su suavidad de trato, don de gentes y discreción⁵. Lo cierto es que fue estimado por sus compañeros y superiores, mostrando desde el primer momento un especial don de Dios para tratar con las personas y saberlas guiar. Pedro fue querido y apreciado.

Todos los años hacía ejercicios espirituales con los jesuitas⁶ y con doce años ya se dirigía con padres de la Compañía⁷. Desde el inicio de su vida en el seminario “los Ejercicios Espirituales eran

¹ Cf. J. BAZTÁN, *Honor del clero* (Pamplona 1959) 19-24. PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 7-58.

² Cf. *Ibid.*, 35

³ Así lo testimonia un compañero suyo, Francisco Corral, resaltando “el celo que ya entonces le distinguía, procurando que los externos no se desmandasen ni faltasen en lo más mínimo dentro de aquellas dependencias a él encomendadas”, BAZTÁN, *Honor*, 36. Y también: “Aunque por constitución física era de mediana estatura, sin embargo, por su modo de obrar, aparecía en todo como una persona colosal, como un gigante”, PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 43.

⁴ Cf. BAZTÁN, *Honor*, 36.

⁵ Cf. *Ibid.*, 40.

⁶ “(...) en cuyos Ejercicios Espirituales desde los doce años y muy gustosamente, como veremos, estaba moldeado su corazón sacerdotal”. PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 47.

⁷ “Desde la edad de 12 años este Sr. Cura se había confesado y dirigido con los PP. de la Compañía”. AGECR 7, 11, 96. A partir de ahora utilizaré estas siglas para citar diferentes documentos que pertenecen al Archivo General de la Congregación de Esclavas de Cristo Rey, conservado en la Curia General en Pamplona. Los números indican la carpeta,

para Legaria la escuela de su espiritualidad y que más adelante serán, si no la principal, una de las principales armas empleadas en su apostolado”⁸. En ellos aprendió Pedro a amar a Jesús⁹, a quererle tiernamente y a entregarse en todo su ser por el bien de sus hermanos¹⁰.

La fecha de su ordenación sacerdotal no es del todo cierta. Algunos se inclinan por el 20 de diciembre de 1902¹¹. Pero Pedro escribe en sus apuntes que se ordenó el día 23 de diciembre de 1903¹², quizá por confusión. Después de un breve tiempo como coadjutor y profesor en el seminario le nombran ecónomo de la parroquia de Murchante¹³, su querida parroquia:

“El día 24 de Mayo de 1906, dejé a mi madre en Tudela sin que lo sintiera como la dejé cuando me mandaron de coadjutor a un pueblo de Aragón, lloraba y yo no me inmutaba si lo sentía. Marché a Murchante solo, andando¹⁴, creo que con mucha alegría, el solo recuerdo me alegra ahora; aquella misma tarde me puse a confesar ¡Qué alegría! El día 25 de Marzo por la tarde me presenté al pueblo, desarrollando estas palabras: Omnia

el legajo y el número del documento. Todo este material de los orígenes de la congregación está sin editar.

⁸ PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 57.

⁹ En unas notas de los ejercicios de 1911 podemos ver el impulso apostólico que nace en Pedro: “Me entrego por completo a este rey, me ofrezco para la conquista de las pasiones, vencimientos, salvar mi alma y las demás. Me ofrezco todo en pobreza afectiva y efectiva. Recibidme Señor... Mira Tú por mí y yo miraré por ti. Mandadme Señor lo que queráis”. AGECR 2, 1, 6.

¹⁰ Ya en sus años de seminarista es significativa la pasión que muestra Pedro por Jesús. Así leemos en sus notas de ejercicios del año 1899: “Jesús es el rey, qué hermoso, qué valiente tiene armas de todas clases. Él triunfó de la muerte por darnos vida. Hay que conquistar todo el mundo, nos dice. Yo seré el primer guerrero, que arrostraré el calor del estío, los yelmos del invierno, el hambre, la sed de los rigores todos de la guerra. (...) Quiero militar bajo vuestras banderas, os doy mi corazón para que dispongáis de él, si queréis que deje mi madre, mis hermanos, el mundo entero, para ir a luchar por Vos, así lo haré. ¡Qué dulce! ¡qué bonito morir en vuestros brazos teniendo por enfermera a mi madre la Santísima Virgen! (...).Trabajar por hacer que otros no falten en alguna cosa, si es que lo podemos evitar”. AGECR, 2, 1, 1.

¹¹ Cf. PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 57.

¹² Cf. AGECR 2, 1, 6.

¹³ Es muy interesante el Testimonio del Obispo Gomá: “Hay en la Diócesis de Tudela, Administración Apostólica del Obispo de Tarazona un sacerdote ejemplarísimo, verdadero modelo de párrocos, Don Pedro Legaria, Cura Párroco de Murchante: sencillo, laboriosísimo, celoso extraordinariamente, un verdadero hombre de Dios. Tal vez se podría utilizar temporalmente para restaurar la vida cristiana en la Diócesis // de Barbastro. Tengo la seguridad, porque le conozco por haber sido párroco de mi Diócesis durante años, de que sacaría la máxima eficacia en las actuales circunstancias. Si se le nombrara Administrador Apostólico haría su labor con absoluta independencia de todos, y volvería a su parroquia terminada su misión, sin más premio que la satisfacción de un deber cumplido”. J. ANDRÉS GALLEGU, A. M. PAZOS (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil X* (Madrid 2006) 112.

¹⁴ “Y así se partió para París solo y a pie” [Aut 73].

possunt in eo qui me confortat. [Todo lo puedo en Aquél que me conforta]. Aún siento la fruición y convencimiento con que me ofrecía al pueblo. No había ejercido nunca el cargo parroquial y Dios me ha dado gran facilidad para todo”¹⁵.

Será en Murchante¹⁶ donde el Señor vaya entretejiendo en el corazón de Pedro la idea de una congregación religiosa. Los primeros años en la parroquia fueron el tiempo de discernir las nuevas inquietudes que emergen en su interior: el amor a sus feligreses¹⁷, el deseo íntimo de entregarse completamente a Jesús y convertirse en apóstol¹⁸, la inquietud al ver que muchos no conocen a Dios, el fruto que los ejercicios producen en los parroquianos¹⁹... Es aquí donde el Señor se cruza en la vida de nuestro párroco para sacarlo de sus pequeñas fronteras. Y aunque la vida de Pedro se gastará en este pueblo de Navarra, el fruto de su experiencia recorrerá el mundo y el tiempo²⁰. En este “pequeño sacerdote” comenzará a desarrollarse, como semilla, un don dado por Dios del que muchos podrán aprovecharse. Este don se realiza en la fundación de las Esclavas de Cristo Rey a partir de la idea que Dios le inspira y que surge del descubrimiento de los ejercicios como herramienta para la transformación de la sociedad, y del intenso amor al Señor y a los hermanos exteriorizado en un apostolado intenso de trato personal.

¹⁵ AGECR 2, 1, 6.

¹⁶ “En la ribera de Navarra, a seis kilómetros de Tudela está situado este simpático pueblo, que siempre se distinguió por su religiosidad. La fe arraigada de las gentes sencillas del campo y el ejemplo de las clases acomodadas, ha conservado su religiosidad y buen espíritu; y aun en los tiempos actuales, que ha sentido con más intensidad la conmoción de la inmoralidad, siempre se distingue por su instrucción religiosa, frecuencia de Sacramentos y prácticas cristianas”, AGECR 7, 11, 96.

¹⁷ “Almas, Señor, almas. Cada alma es un grito de la Sangre de Cristo que me dice sálvala”, AGECR 2, 2, 11.

¹⁸ “Jesús mío, enséñame a ser lo que debo ser para ser todo tuyo y poder ganarte almas”, AGECR 2, 2, 11. “Trabajaré con toda mi alma por conquistar almas, con todo mi ser, empujando a otros, de modo especial a las Hijas de la Milicia de Jesús. Las armas: todos mis ministerios sacerdotales, parroquiales, y siempre, siempre con los Santos Ejercicios”, AGECR 2, 3, 16.

¹⁹ “Don Pedro Legaria era una enamorado y gran entusiasta de los Ejercicios Espirituales Ignacianos, y un convencido de su virtualidad y eficacia. Lo había experimentado en sí mismo y por los Ejercicios Espirituales públicos que había dado con excelentes resultados”. SENOSIAIN, *Summarium Additum* LVI. El *Summarium Additum* recoge los testimonios de la causa de Beatificación de Pedro Legaria. Forman parte de la *Possitio* y se encuentran en la archivo de la Congregación. El orden de los testimonios está señalado con los números romanos. “Don Pedro logró transformar Murchante con este medio de los Ejercicios tan eficaz”. LACOUME, *Summarium Additum* XXXI.

²⁰ “Las jóvenes con quienes pudiese contar carecían de estudios que no fuesen los elementales, ni conocían otros horizontes que los muy reducidos de su pequeño pueblo; sin embargo, aquel celoso párroco miraba mucho más allá de los límites de Murchante y de su diócesis y supo imbuir a aquellas jóvenes en un espíritu universalista”. PALERO, *Summarium Additum* XIX.

A. “Una idea que Dios puso en mi mente”²¹.

Pedro se instala feliz en su Parroquia. Su primo nos cuenta que la tenía “muy metida en lo más íntimo del corazón, la quería con delirio y por ella velaba y se sacrificaba”²². Llega a Murchante con 28 años²³. Todas sus cualidades las pone por completo al servicio del pueblo. Predica, confiesa, visita a los enfermos, habla con la gente, se preocupa de los necesitados, prepara con cuidado las celebraciones y catequesis... Pero, sobre todo, tiene una sensibilidad especial, para preguntarse cómo ayudar y hacer el bien a la gente²⁴.

Pedro se preocupa por la situación de la sociedad en la que vive. La pequeña historia de la vida de este sacerdote se inscribe en el seno de una “gran historia”: la de Dios con su pueblo²⁵. No es ajeno a los problemas de su tiempo²⁶. Reconoce las consecuencias de la Restauración, de los años de la Revolución, de la proclamación de la segunda República, del enfrentamiento bélico de “las dos Españas”, de la posguerra. Pero lo que más le preocupa son las nuevas ideologías que intentan borrar a Dios de la vida de los hombres:

“Su honda mirada sacerdotal descubría no sólo la gran necesidad del anuncio evangélico a las gentes sino, además, el grave problema materialista, ateo, que se iba extendiendo en la

²¹ “La “Milicia de Jesús” (...) Fue idea que el Señor puso en mi mente: -Se podría dar mucha gloria a Dios, salvar muchas almas y ayudar mucho en este ministerio a la Compañía de Jesús”, AGECE 6, 10, 88.

²² Cf. BAZTÁN, *Honor*, 63.

²³ “En el pueblo no le conocían ni de oídas. Cuando lo vieron, sé la pobre impresión que su aspecto juvenil en demasía y sin apariencias místicas causaba en señoras y señores (...) Desde casi el primer momento se deshizo el hielo y comenzó el ardor que nunca se ha apagado en los que hemos tenido la dicha de conocerle y tratarle”, BAZTÁN, *Honor*, 70. “Preguntado en cierta ocasión un Sr. Sacerdote, antiguo director del Seminario, a qué era debido el que, siendo tan joven, las gentes me tuvieran gran afecto pero revestido de mucho respeto, me dijo: esa es la gracia de la vocación”, AGECE 2, 1, 6.

²⁴ Para conocer la extensa labor pastoral de Don Pedro: PÉREZ – DÁVILA, *Pedro del Sagrado Corazón*, 141-200.

²⁵ “Nadie pensaba en el año 1.915 en el actual movimiento y desarrollo de la Obra de Santos Ejercicios, en completo retiro y según el método de S. Ignacio. No obstante la Providencia de Dios siempre celosa por la salvación de las almas, que acude de continuo y con oportunidad a remediar las necesidades urgentes de los tiempos, preparaba ya a la “MILICIA DE JESÚS” (así se llamó al principio) como cooperadora activa y eficaz de este santo ministerio, los Santos Ejercicios en completo retiro para toda clase de personas”, AGECE 7, 11, 96.

²⁶ “Es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza”, CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes* 4.

sociedad, apartándola de Dios, de la escucha de la palabra divina, produciendo fuerte indiferencia y hasta rechazo de toda dimensión trascendente”²⁷.

Don Pedro vive como quien sabe leer en las dificultades del presente los signos de un futuro nuevo. Leyó y construyó la historia, discerniendo y favoreciendo continuamente la venida del don. Pero no se limitó a leer la realidad: su amor al Señor le llevará al descubrimiento de nuevos horizontes, a la invención de caminos pastorales y a una profunda intuición a la llamada de Dios.

“Entendió con toda clarividencia que estaba llamado a poner en marcha una misión totalmente apostólica, evangelizadora, destinada a propagar el Evangelio a toda clase de personas y a todas partes del mundo, como él enseñó a suplicar en la oración: «Propagad, Señor, por todo el mundo vuestra obra»”²⁸.

Así fue naciendo una gran Obra, la fundación de una congregación religiosa, que podía dar mucha gloria a Dios²⁹.

Pedro no era un soñador, sino un testigo apasionado del proyecto salvador de Dios que penetraba en su propia vida y, desde ella, en la vida de muchas otras personas³⁰. Creía que los Ejercicios presentaban la solución a las dificultades del momento histórico que le tocó vivir, y que se convertían en un camino para que Dios llegara a la vida de muchas personas³¹. Supo unir la estima a los ejercicios, la inquietud apostólica y el amor a los más alejados:

²⁷ URSÚA, D. *Pedro Legaria Armendáriz*, 246.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ “La Congregación de Esclavas de Cristo Rey es la primera Congregación establecida en España con este fin específico y destinada a recibir en sus casas a todas las clases sociales. Están pues estas Religiosas, consagradas total y constantemente a conseguir la mayor perfección de las almas, la conversión de los pecadores, la salvación en una palabra del mundo, por medio de los Santos Ejercicios”. AGECR 7, 12, 97.

³⁰ “En mi trabajo y formación de las almas más de Dios y de todas, en cuanto sea posible, perseguiré este intento: que se consuman y agoten... etc., reconociendo así al Señor como mi Rey, mi Dueño, mi Amo, mi Señor; y trabajando con toda mi alma para que así lo reconozcan prácticamente las Hijas de la Milicia de Jesús Rey y todos cuantos pueda; así lo siente y desea mi alma muy íntimamente”, AGECR 2, 2, 15.

³¹ “Los Ejercicios convienen a todos y a no pocos les son necesarios, son una arma eficacísima para el progreso espiritual, para la formación de apóstoles, para la conversión y sincero arrepentimiento de muchos, para la reforma individual y social, esto y mucho más dice de los Ejercicios de S. Ignacio la autoridad Suprema de la Iglesia el Papa Pío XI en su Encíclica *Mens nostra*. En el actual movimiento de Ejercicios, todos los años en las Casas de las “Esclavas de Cristo Rey”, son miles los obreros y obreras, que practican los Ejercicios: se puede suponer pues el apostolado que pueden ejercer personalmente con esa y con otras clases sociales tan necesitadas hoy día de verdadera y sólida orientación de virtud”, AGECR 7, 11, 96.

“El aprecio y valoración de los Ejercicios de San Ignacio en Don Pedro fue extraordinario; pensaba, con gran sencillez, que esta obra de los Ejercicios Espirituales era el medio providencial para transformar el mundo”³².

Así, la “idea” que Dios puso en su mente se fue convirtiendo en pasión, generosidad y paciencia para superar los obstáculos, soportar las pruebas y convertirse en un activo colaborador de Dios³³.

Poco a poco comienza a realizar “su idea” implantando en la parroquia los ejercicios espirituales que a él tanto le habían ayudado³⁴. Improvisa el lugar, ya que todavía no existen casas preparadas y acondicionadas para la experiencia. Comienzan a funcionar en la parroquia de Murchante los “ejercicios abiertos” con actos distintos para las diversas clases de personas. Este método era, al principio, el único que podía realizarse. Y Pedro fue comprobando que, a pesar de la precariedad de las condiciones, los frutos eran grandes y se hacía un inmenso bien. Fue entonces cuando decidió dar un nuevo paso: tandas en completo retiro para hombres.

Al regresar a casa estos se habían convertido en los mejores apóstoles de la parroquia:

“Había observado que sus mejores feligreses, sus cooperadores más celosos y constantes en el catecismo, etc. eran los que habían hecho los Santos Ejercicios con él, en la Parroquia, o en una casa sin condiciones, improvisada para ello en el año 1.913 en el pueblo de Cintruénigo”³⁵.

Y es aquí donde el Espíritu comienza a punzar el corazón de Pedro:

“¿No podía extenderse más este medio de regeneración cristiana y social? ¿No sería factible establecer una Congregación religiosa, cuyo fin específico fuera la erección y gobierno de Casas de Santos Ejercicios, y con la oración y penitencia por el reclutamiento de ejercitantes y fruto de Ejercicios ayudar a la Compañía de Jesús, en este santo ministerio

³² ARELLANO, *Summarium Additum* XVIII.

³³ “Al que esto pensaba, le faltaban todos los medios humanos; experiencia, conocimiento, práctica de la vida religiosa, medios económicos para empresa tan trascendental etc... etc... pero tenía conocimiento, persuasión íntima de que Dios se lo pedía, y Él lo sabe y lo puede todo”, AGECR 7, 12, 98.

³⁴ “En orden al apostolado de los Ejercicios existía tan solo un foco vivo, que era Murchante, que lo mantenía el párroco, que a su vez había sido forjado en la escuela ignaciana de los Ejercicios”, LACOUME, *Summarium Additum* XXXI.

³⁵ AGECR 7, 12, 98.

facilitando a toda clase de gentes la práctica santa de pensar seriamente en el negocio de su alma?”³⁶.

Don Pedro soñaba a lo divino. Él pensaba en una Casa con cincuenta habitaciones independientes, capilla capaz, comedor, y todas las instalaciones necesarias. Para aquellos tiempos, y para pueblo tan pequeño y sencillo, era una auténtica quijotada³⁷. Pero, “Dios lo quería y no era necesario esperar más. Había pruebas sobradas de que era oportuno, de que era del agrado del Señor y se verán pasar por estas Casas, miles y miles de todas las clases sociales, como así están pasando, aunque el año 1.915 a muchos les pareciese un sueño, este proyecto”³⁸.

¿Había pruebas sobradas?... Hemos de pensar que sí. Pedro no escribió toda su experiencia ni los datos con los que contaba. Pero lo que parece cierto es que fue reconociendo en los frutos que los ejercicios producían en sus feligreses un signo de la voluntad de Dios³⁹. Por ellos se podía hacer presente la salvación: “Dios lo quería”.

³⁶ AGECR 7, 12, 98.

³⁷ Cf. P. GARCÍA, *Párroco y fundador. Don Pedro Legaria, un sacerdote santo* (Roma 1999) 92. “La realización de su Obra es indicadora de la esperanza y confianza en Dios por parte del Siervo de Dios, máxime cuando en la época de fundación no existía un movimiento perceptible de las obra de Ejercicios Espirituales, como más tarde sucedería”, ARELLANO, *Summarium Additum* XVIII.

³⁸ AGECR 7, 12, 98.

³⁹ “Por los años 1915 ya bullía en su mente y le traía inquieto el pensamiento de organizar una Institución de carácter permanente que viniese a recoger ampliamente y a gran escala el fruto de esos maravillosos Ejercicios, que en la actualidad eran patrimonio de unos pocos privilegiados”. BAZTÁN, *Honor*, 180-181.